Residía este letrado en Tacubaya, en calidad de semisospechoso al gobierno conservador del Presidente Zuloaga, y al presentarse Blanco en esta villa se declaró pública y oficialmente por el partido reformista, titulándose Encargado del Gobierno y dictando entre otras disposiciones el nombramiento de Tesorero de la Nación en la persona del señor Ignacio Loperena.

Todo iba bien hasta este momento; pero la presencia de las tropas enemigas fué advertida y se comenzaron a tomar las providencias del caso con la prontitud que exigía semejante sorpresa. El general Antonio D. de Bonilla asumió al anochecer del 14 el mando de la línea de San Cosme e instaló una avanzada de alumnos del Colegio Militar en la garita de la Tlaxpana y otra en la del Calvario.

En este y otros preparativos de defensa se pasó la noche.

Al amanecer del 15 distribuyó Bonilla 80 alumnos en la calzada de San Rafael, en el templo de San Cosme y en dos o tres puntos más y se reservó el grueso de sus tropas para proteger las calzadas de la Verónica y la Tlaxpana.

Miguel Blanco, por su parte, mandó algunos hombres a ocupar la iglesia de San Pablo y sus contornos y se movió a la cabeza de unos 2,000 sobre la calzada y los campos de la Verónica, dispuesto a posesionarse de la garita y el templo de San Cosme. Protegido con la arquería del acueducto y atacado vigorosamente por Bonilla y el general Carlos Palafox, jefe del sector de la Ciudadela, llegó a duras penas a ocupar el templo de San Cosme, que abandonaron los alumnos replegándose al puente Grande del Paseo Nuevo por no serles posible resistir a la superioridad numérica.

Hubo entonces momentos de indecisión por ambas partes; pero

a poco los cañones gobiernistas dispararon desde el citado puente Grande y obligaron al enemigo a retirarse poco a poco hasta que, acometido por todas partes por la infantería y la caballería, se dispersó en desórden, huyendo unas fracciones hacia el rancho de San Rafael, otras con rumbo a la garita de Nonoalco y las más a Chapultepec por la calzada de la Verónica.

Esteban Loing Hernández se le reunieron a Blanco en la barranca de Zecalco y de aquí fueron con su respectivo galillito a reunirse al puente del Molino de Belén (civ. Parte del Segundo de Zolinski).

El comandante general del Distrito de México Miguel Piña y el general graduado Luis Pérez Gómez que había llegado de Tlalnepantla al amanecer, contribuyeron principalmente a consumar la derrota de los reformistas, apostando el primero un cañón en la entrada del Panteón Inglés para barrer la calzada de la Verónica con fuegos rasantes y atacando el segundo al enemigo por la retaguardia con el batallón que comandaba y que se había distinguido meses antes en la batalla de Salamanca.

Las obras de fortificación que existían en la garita de Nonoalco desde el año de 1846, cuando la guerra con los norteamericanos, vinieron a servir en esta ocasión para tapar por allí la salida a los reformistas.

El grueso de éstos pernoctó en Tacubaya el dia 16, el 17 siguió el camino de San Bartolo Coatepec, Tlalnepantla y Acopilco, el 18 traspuso la sierra de San Mateo del municipio de Santa Fe, el 19 llegó a Santiago Tianguistengo y el 20 salió del Valle de México por Metepec, Tlacotepec, San Francisco y las Huertas, perseguido tenazmente por los generales Piña, del Callejo y José María Cobos.

Castigados en este largo trayecto el licenciado Miguel Blanco y su compañero de armas el general Eutimio Pinzón, dividieron sus tropas en tres fracciones, yéndose la principal a Mo-

Boletín Oficial de 19 de Oct. de 1858
Parte del Gral. Miguel Lira a Guerra y Marina, de 31 de Octubre 1858.

relia, una a Sultepec y otra a Temascaltepec el 22 de octubre.

En los 8 dias de refriega, o sea del 14 al 21, los reformistas o juaristas perdieron, según los diversos partes rendidos a Guerra y Marina: 1 jefe, Ignacio Aguilar, muerto en Tacubaya el 14; 3 oficiales prisioneros (José María Pérez, Jesús Madrigal y José María Hernández); 2 oficiales fusilados; numerosos prisioneros de tropa; 44 muertos y 58 heridos; 20 caballos, 87 fusiles, &. Por parte de los conservadores: 35 heridos de diversas clases,y 66 muertos, contándose entre éstos el señor Miguel Andonaegui, padre de uno de los alumnos del Colegio Militar, que buscando al hijo encontró la muerte.

Pasados estos sucesos llegó Miramón a México al arreglo del asunto de que hablaremos en la parte que trata de lo "Social", si bien dijo que cuando supo en San Luis Potosí lo que pasaba, había "volado" en auxilio de la capital asaltada tan repentánamente.

Al cabo de una permanencia en México de más de un mes, Miramón volvió a San Luis Potosí lleno de bríos y de aquí marchó hacia Guadalajara, que estaba en poder del general Santos Degollado. En Tepatitlán dió una proclama a sus tropas estimulándolas a vengar la muerte de los compañeros ejecutados en la capital jalisciense; el 12 de diciembre forzó el paso del río de Santiago en el pueblo de Poncitlán; el 13 lo vadeó con una parte de las tropas de su mando, dejando en la ribera opuesta al general Moreno, y el 14 derrotó al enemigo en el rancho de San Miguel, a una legua de Poncitlán, quitándole muchos elementos de guerra y fusilando a cuanto oficial hizo prisionero.

Victorioso de este modo, entró en Guadalajara el 15 de di-